

# **Varda, A. (Directora). (1975). Réponse de femmes: Notre corps, notre sexe. [Respuestas de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo] [Película].**

**Adriana Nicole Velapatiño Zevallos**

Estudiante de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).  
e-mail: a20180297@pucp.edu.pe

Anthropology student at the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP).  
e-mail: a20180297@pucp.edu.pe

A través de las décadas, la noción del “ser mujer” ha sido discutida por diversos medios y autores quienes han cuestionado y problematizado sus significados sociales. Particularmente, en la década de 1970 esta ha sido retratada por Agnès Varda en su pieza audiovisual *Réponse de femmes: Notre corps, notre sexe* y por Sherry B. Ortner en la publicación *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?*. Dichas obras buscan visibilizar y cuestionar el “ser mujer” que se construye en las distintas sociedades y sus repercusiones. De este modo, en el presente ensayo se busca abordar cuatro aspectos centrales que se sostienen en los puntos de vista de ambas autoras. En primer lugar, se brinda una breve descripción de los aportes de ambas autoras en la noción de qué es “ser mujer”. En segundo lugar, se analiza las aproximaciones a la pregunta “¿qué es ser mujer?” desde las propias experiencias de las mujeres, así como de los roles que ejercen en sociedad. En tercer lugar, se discute la naturalización de la maternidad como asociada al espacio doméstico y a la naturaleza debido a las características físicas del cuerpo de la mujer. Finalmente, se problematiza el uso de la categoría de mujer como universal por parte de ambas autoras.

Agnès Varda es una artista cinematográfica francesa que fue representante y pionera de la “Nueva Ola”, considerada como la “abuela” de este movimiento y de un nuevo estilo cinematográfico francés. Asimismo, Varda es considerada una pionera en el cine hecho por mujeres y sus trabajos cinematográficos abordan temas sociales. En 1975, durante el programa *F come femme* de la cadena televisiva francesa Atenne 2, se lleva a cabo *Réponse de femmes: Notre corps, notre sexe*, un cortometraje documental conocido como “cine panfleto”, en el que siete mujeres cineastas buscan

responder la pregunta “¿qué es ser mujer?”. A lo largo de ocho minutos, este grupo de cineastas esboza una respuesta explorando temas como la maternidad, el deseo, los cuerpos, la desnudez, la edad y las relaciones desde sus propias vivencias. La pregunta central “¿qué es ser mujer?” se aborda mediante otras preguntas tales como: ¿cómo es una mujer?, ¿qué es una verdadera mujer?, ¿quién determina qué es ser mujer?, ¿cómo ser mujer más allá de la opinión masculina?, ¿todas las mujeres quieren ser madres?, ¿es necesaria la maternidad para ser una mujer?, ¿qué es un cuerpo de mujer?, ¿cómo vivimos nuestro sexo?, ¿qué significa la desnudez en la sociedad?, ¿cómo los medios utilizan la imagen femenina y el cuerpo, y por qué? Sin embargo, estas preguntas polémicas han de considerarse como una forma en la que se señala las diferencias entre los sexos, géneros y cuerpos y cómo las experiencias de las mujeres dentro de la sociedad patriarcal producen hostigamiento.

De la misma manera en que este grupo de mujeres visibiliza y cuestiona cómo se maneja la lógica de la sociedad en la que viven, la antropóloga estadounidense Sherry B. Ortner, en su texto académico *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?*, busca comprender el estatus secundario de la mujer en la universalidad de la subordinación femenina. A diferencia de la propuesta visual de Varda sobre el significado de ser mujer, Ortner intenta plantear por qué sucede la dominación masculina y otorga una explicación a esta problemática en tanto está presente en todos los tipos de organización social y económica. Al preguntarse por las causas de la subordinación, Ortner establece la semejanza entre la mujer y la naturaleza dado que la mujer ha sido identificada con algo que las culturas desvalorizan o consideran inferior a los hombres. De esta manera, Ortner propone que la naturaleza es inferior a la cultura, pues está subordinada a la capacidad transformadora de la cultura; de la misma manera en que la mujer lo está a la dominación masculina. Respecto a la relación entre mujer-naturaleza, Ortner cataloga a la mujer como más próxima a la naturaleza.

Ambos trabajos pueden ser leídos y analizados paralelamente, no solo por la temática de la “mujer”, sino porque son contemporáneos: el texto de Ortner se publicó en 1972, mientras el panfleto cinematográfico de Varda se proyectó en 1975. Es así que, las influencias de pensamiento de ambas autoras están vinculadas con la segunda ola del feminismo. Es importante recalcar que los trabajos han sido creados en un contexto cambios sociales y políticos dado que la segunda ola tuvo como objetivo que las mujeres tuvieran derecho al sufragio, acceso a estudios superiores, capacidad de administrar sus propios bienes, desarrollar una identidad individual, disfrutar de una sexualidad libre, tener control de su cuerpo y cuestionar los roles sociales establecidos (Nash, 2021; Varela, 2008; Maier-Hirsch, 2020). Sin entrar en muchos detalles, ambas autoras, a su manera, buscan responder cuál es el valor de la mujer y los problemas que enfrenta en una sociedad patriarcal. Es por ello que no quedan exentas a los cambios de su época, puesto que, desde una perspectiva política, logran generar una denuncia hacia temas que se ven normalizados hasta la actualidad. Tanto Varda como Ortner transmiten al público, de forma metafórica y figurativa, una

sensación de malestar ya que hace que aquellos que consuman se sientan incómodos al enfrentarse a una sociedad tal como se presenta, sin cuestionarla.

## ¿Qué es ser mujer?

En el libro *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir argumenta “no se nace mujer, se llega a serlo” (1949, p.87). Esta frase abarca significativamente que el sexo de nacimiento biológico no es determinante para especificar lo que conlleva ser mujer ya que lo femenino se construye en sociedad (Beauvoir, 1949). La mujer no nace intrínsecamente con las características femeninas que se les asocia, sino que es a través la práctica que se internalizan los roles que se deben asumir en base al sexo al nacer. Esta frase característica de Beauvoir explica cómo la sociedad moldea a las personas y a sus cuerpos para cumplir con ciertos fines sociales.

En *Réponse de femmes*, la pregunta no llega a ser respondida tal cual, pero al aproximarla a otras temáticas en relación, permite que las mujeres, en el corto cinematográfico, puedan generar una dualidad entre los sexos y los géneros en la que ellas manifiestan y cómo se le piensa y cuáles son los roles que la sociedad les demanda. La mujer es percibida en los roles tradicionales como madre o cuidadora del hogar, pero también debe satisfacer a los deseos e imaginarios masculinos que la convierten como un objeto sexual, ligado a la imagen estética del cuerpo y la juventud. El contraste que Varda muestra es que estos estándares planteados desde la mirada masculina solo oprimen los deseos y la libertad de las mujeres, relegándolas sobre la posibilidad de escoger qué ser.

Sin embargo, la propuesta visual problematiza esta normalización y enfatiza la agencia femenina, dado que ellas expresan su opinión respecto a su condición como mujeres. Asimismo, este es un medio en el que transmiten la propuesta de cambio y exponen que existen diferentes maneras de ser y vivir como mujer, de vivir su cuerpo y su ser. Por un lado, esto se refleja en el cortometraje cuando se señala que “Ser mujer es haber nacido con un sexo femenino” y que “Ser mujer es vivir en un cuerpo de mujer”; con estas menciones se afirma cómo lo biológico influye en lo social. El hecho de haber nacido con un sexo en específico determina la forma en que la sociedad establece cómo se debe interactuar frente a otras personas. La persona nace como persona, pero es la sociedad quien determina cómo será y cómo debe vivir.

Por otro lado, frente a las expresiones “Yo no soy un sexo y unos pechos, soy un cuerpo de mujer” y “Ser mujer también es tener una cabeza de mujer, pero una cabeza que piensa diferente a la de un hombre. Aun así, me resulta difícil encontrarme, definirme en un mundo de hombres...”, son afirmaciones que representan la distinción entre lo normalizado y el salto hacia el cambio. El grupo de mujeres expresa que ser mujer va más allá de la mirada masculina, que las ve como una mercancía de deseo y que las desvaloriza como personas. Para ellas, ser mujer involucra no ser solo un cuerpo consumible por la sociedad, sino también tener una mente, ser seres pensantes y

racionales desde una perspectiva diferente a la de los hombres, sin que las haga inferiores, sino sólo diferentes. Esto representa un reto, ya que el grupo de mujeres señala que el mundo está diseñado por y para los hombres, lo que hace que difícil encontrarse y definirse como personas y mujeres, pero no imposible.

Si bien Ortner no acentúa su prioridad sobre esta pregunta, es importante argumentar que ella señala que una de las formas en que es posible la universalización de la dominación de la mujer, se debe a que en cada sociedad se establece la simbolización pertinente que perpetúa su ideología, pero cómo se concreta la subordinación varía en cada una de ellas. Ortner no profundiza en este punto, pero, en relación con Varda, el corto muestra mujeres que viven en una sociedad francesa occidental en las que los medios de comunicación son una de las formas en que se reproducen los estereotipos de las mujeres e imparte la ideología patriarcal. No obstante, el realizar el corto cinematográfico en el mismo medio en que se legitima la ideología, es una de las formas en que se establece una contrapropuesta y existen muchas formas de hacer crítica y varía de sociedad en sociedad.

## **Maternidad y naturaleza**

El análisis central del texto académico de Ortner propone que la desvalorización universal de la mujer se puede interpretar a la luz de la pregunta: “¿Qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de la existencia comunes a todas las culturas que conduzca, en todas las culturas, a conceder un valor inferior a las mujeres?” (1972, p. 6). Ortner sugiere que la mujer ha sido equiparada igualmente despreciada como la naturaleza. De esta manera, la justificación que brinda en relación a la subordinación corresponde a que

Hay una afirmación de la capacidad, específicamente humana, para actuar y regular, y no para ser pasivamente movida por –o moverse con– las condiciones de la existencia natural [...] todas las culturas afirman que las relaciones correctas entre la existencia humana y las fuerzas naturales dependen de cómo la cultura utilice sus poderes especiales para regular los procesos globales del mundo y de la vida (Ortner, 1972, p. 7).

En otras palabras, la cultura se impone sobre la naturaleza debido a que son las personas las que se encuentran en la capacidad de dominar los hechos de la naturaleza, es decir, es manipulable a la acción humana (Ortner, 1972). Ahora bien, ¿por qué es que se adjudica similitud entre la naturaleza y la mujer? Ortner formula que esta semejanza se debe a que las mujeres son clasificadas al mismo nivel debido a su proximidad con el mundo natural. Así como la cultura es la que domina a la naturaleza, los hombres (capaces de transformar la naturaleza) logran dominar a las mujeres, quienes se encuentran en un posición manipulable por la acción humana masculina (Ortner, 1972).

Esta asociación entre mujer-naturaleza se demuestra por las funciones del cuerpo femenino y las funciones y/o roles sociales que se relacionan al funcionamiento del

cuerpo. La fisiología femenina “se ocupa de los procesos naturales relativos a la reproducción de la especie [...] el cuerpo de la mujer parece condenarla a la mera reproducción de la vida; el macho [...]” (Ortner, 1972, p. 10). De este manera, el cuerpo femenino se encuentra estrechamente vinculado a la naturaleza debido a su capacidad generadora de vida. Por ejemplo, la menstruación es una función orgánica que posteriormente permitirá las opciones de reproducción, brindar lugar a la vida y asegurará la continuidad de la condición humana (Ortner, 1972). No obstante, se indica que a pesar de que el cuerpo femenino está biológicamente destinado a la reproducción de la vida, la mujer sigue siendo un sujeto pensante. En consecuencia, la mujer no está encasillada únicamente a su rol reproductor, ya que tiene conciencia sobre sí y del mundo (Ortner, 1972). En esta sección es cuando la cultura interviene como un ente regulador del pensamiento y la conciencia, ya que, gracias a este, “la conciencia de la mujer [...] se evidencia en el hecho de que acepta su propia desvalorización y adopta el punto de vista de la cultura” (Ortner, 1972, p. 11).

Siguiendo esta línea de pensamiento, no es solo el cuerpo el que está vinculado a la naturaleza, sino también sus roles y funciones sociales. Una vez que la mujer ha dado a luz, su cuerpo sigue produciendo leche y se le asigna la tarea de alimentar al recién nacido. Como esta tarea solamente la puede realizar el cuerpo femenino, se designa que la madre tiene la labor de cuidar a su hijo. Así, la etapa de lactancia se extiende hacia cuidados del infante a medida que crece y ella se convierte en su primer agente socializador (Ortner, 1972). Además de la maternidad, se adicionan los cuidados del hogar, lo cual lo asociación con el ámbito doméstico y las labores que se desarrollen en ese espacio como cocinar o limpiar (Ortner, 1972).

El análisis teórico de Ortner es relevante para estudiar el corto cinematográfico de Varda, dado que permite visibilizar la idea de mujer como asociada a la naturaleza. En el corto, una voz masculina en off comenta: “Danos hijos, soldados, obreros, científicos. Danos hijas, cocineras, obreras, madres... dice la sociedad [...] ‘Bueno, las mujeres están hechas para tener hijos’ ” (Varda, 1975). Al mencionar “danos hijos, danos hijas”, primero se enfatiza el deber de la mujer como ser procreadora y la obligación de cumplir sus funciones según las expectativas de la sociedad, lo cual afianza su relación con la naturaleza. Es importante destacar que este mandato es expresado por una voz en off masculina, que no representa la voz de un solo hombre en sí, sino la voz de miles de hombres que desean que la mujer mantenga su rol de madre en la sociedad patriarcal. Tercero, cuando la voz pide hijos, es interesante que se señalan oficios como soldados o científicos; es decir, está relacionado con lo cultural, la capacidad de moldear el mundo y transformar el mundo gracias a su acción. Sin embargo, cuando se pide hijas, se espera que sean cocineras o madres, lo cual persiste la idea de que ellas están encasilladas con el cuidado del hogar y los hijos. En otras palabras, están encerradas en la esfera doméstica y su actividades se reducen a términos crianza y de cuidado.

Por otro lado, ante lo dicho por la voz, una de las cineastas enuncia en el corto:

– Mujer que no conoció la maternidad no es mujer.

– ¡Vamos! ¿Acaso el hombre que no conoció la paternidad es menos hombre? ¿Y Chevalier? ¿Y Einstein? ¿Y Merloz? ¿Y Balzac? ¿Y Mozart?.

La réplica que pronuncia precisa justamente que las mujeres no son simplemente un cuerpo y no necesitan ser madres ni cumplir con su rol biológico para ser mujeres. Por el contrario, destaca que los hombres tienen la libertad de ser hombres sin ser padres y no se les exige ni desprecia si no cumplen con este rol. En la sociedad, existen hombres sobresalientes por sus distintas habilidades y no dejan de ser menos hombres por no ser padres. Entonces, ¿por qué la mujer sería menos mujer si es que no se realiza como madre? Esperar que todas las que son biológicamente mujeres sean madres es ir contra sus deseos personales y refuerza su relación con la naturaleza. Este cuestionamiento inicia el debate y ejemplifica la transición entre lo que se espera como cuerpo y como rol social en función de este. Sin embargo, cada vez más este tipo de críticas que las mujeres exclaman a la sociedad es una manera en que se desmitifica y cuestiona la relación mujer-naturaleza, creando así una dicotomía.

## Mujer como universal

Tanto la propuesta de Ortner como la de Varda parecen presentar a la mujer como universal, en el sentido en que la problemática sobre la mujer se interpreta como una categoría que engloba a todas por igual. Si bien el problema del machismo/patriarcalismo puede repetirse como patrón en distintas sociedades, su desarrollo es único en cada una de ellas. Existen diferentes formas de abordar las problemáticas estructurales y distintas formas de formular soluciones (Benedict, 1935). Sin embargo, si se abordase la opresión universal como categoría que engloba a todas las mujeres, se pueden generar soluciones generales, aunque estas solo podría abordarse superficialmente, puesto que no se puede separar su relación con otros elementos. El entramado de factores es lo que otorga soporte a esta ideología, pero no funciona de manera aislada. Por tanto, no es extraño que, con el surgimiento de los primeros movimientos feministas, se haya diversificado para que sea igualitario en el acceso a los derechos, las oportunidades y las condiciones de vida (Gelabert, 2017).

En general, la lucha feminista y el abordaje de los temas de género deben realizarse desde una perspectiva interseccional, que considere al género en conjunto con lo social, político, étnico, cultural, edad, económico y otros aspectos. Es importante tener en cuenta cada detalle, dado que la ideología no funciona de modo aislado (Gelabert, 2017). Ejemplos como el feminismo negro, el feminismo decolonial, el feminismo anticapitalista, el ecofeminismo y otros enfoques sostienen que es necesario articular diferentes focos de interés dentro del movimiento para poder representar distintas necesidades de los colectivos de mujeres. Del mismo modo, no afirmo que el feminismo debe adoptar una perspectiva interseccional, sino que este debe ser más flexible y evitar caer en la tentación de afirmar que la mujer puede concebirse de una sola forma.

El cine panfleto que presenta Varda busca complejizar y enfatizar lo que las mujeres piensan sobre qué es ser mujer en una sociedad francesa. No obstante, el film mantiene una limitación en cuanto a lo expresado en el cortometraje dado que cuenta con la presencia de actrices mujeres que expresan una queja social sobre su situación de género y las formas en que experimentan esta vivencia, pero no intenta abordar de manera detallada la dualidad mujer-hombre. En sí busca cuestionar los hechos, pero no incluye otras alternativas para aproximarse a las vivencias de otras mujeres. Es importante señalar que las actrices siguen reproduciendo ciertos estándares, a pesar de su crítica a la estructura social, ya que ellas solo hacen alusión a las vivencias de lo que significa ser mujer desde una determinada clase social y, asimismo, todas las que han aparecido en este proyecto son mujeres blancas. Esto no permite que se expresen otros tipos de experiencias que están fuera de la norma ni analiza perspectivas más complejas que no sean las hegemónicas.

## Reflexiones finales

Ambos trabajos, como las autoras encajan en la segunda ola del feminismo, cuestionan la imposición de cómo debe vivirse el sexo, el género y el cuerpo de la mujer en función a los deseos del hombre. Estas obras dialogan con nuevas formas de (re)definir qué es ser mujer. Y si bien se puede estar de acuerdo o cuestionar ambas autoras, es importante resaltar la importancia de encontrar medios para seguir abordando cada vez más la condición femenina y naturalizar estas arenas de debates. En otras palabras, permitir el diálogo a lo abordado hasta el momento, continuar derribando tabúes y abordar de manera más específica los problemas que afectan a las mujeres.

Por último, el corto de Agnès Varda se menciona:

“A riesgo de desagradables y tener que romper con algunos de ustedes, señores padres, maridos, amantes, jefes, amigos y compinches... nosotras las mujeres nos hacemos cargo de nuestra evolución. Y si aún necesitan una mujer y amor, pues tendrán que cambiar hábitos y algunos gustos. Yo soy una mujer, hay que reinventar a la mujer. – Entonces hay que reinventar el amor... – De acuerdo. – De modo que, continuará” (Varda, 1975).

Aquella idea que se puede percibir hasta un poco romantizada, no hace más que señalar que se debe reinventar a la mujer y los esquemas que las atañen. Es una ruptura entre la concepción social y un llamado para adaptarse a nuevas ideas sobre la mujer, su rol, su género, su persona. Por ello, el aporte que brindan las autoras es un acercamiento más a un escenario de debate y constante cuestionamiento que hasta la actualidad busca dar respuesta constantemente.

¿Qué es ser mujer? es la pregunta que ha acompañado todo este ensayo y, a pesar de que hayan pasado varias décadas, sigue siendo pregunta compleja que aún no encuentra una respuesta definitiva. En ese sentido, buscar una contestación a través

de aproximaciones teóricas puede plantear el riesgo de generar estereotipos y/o reforzarlos en relación con la idea sobre el ser mujer. En la actualidad, se observa que los hombres emplean elementos que tradicionalmente se consideraban de mujeres/femeninos y las mujeres, a su vez, han tomado en su cotidianidad elementos comúnmente asociados a los hombres; por ejemplo, la ropa, el lenguaje, el uso de las esferas sociales, etc.

El concepto clásico de mujer-hombre, no es más una noción fija, sino que fluctúa dentro de una sociedad. Si bien en muchas culturas todavía hay una distinción predominante entre “hombre” y “mujer”, cada vez es más frecuente encontrar personas que se identifican con ambos géneros o con ninguno o quienes se encuentran en dudas por cual adoptar, del cual, en todos los casos, se refleja su actuación social. Incluso si se examina desde una perspectiva reduccionista biológico, que define a la persona socialmente según su sexo de nacimiento, es inevitable mencionar que los métodos de cambio de sexo son una posibilidad, y las personas transexuales ejemplifican que esta distinción “original” puede ser alterada y apropiada. Es innegable que la predisposición biológica al nacer crea una primera separación y asocia a las personas en una misma categoría. Sin embargo, responder a la pregunta ¿qué es ser mujer?, en su totalidad, al final de cuentas no es posible. En todo caso, es preferible sostener que la creación del concepto de “mujer” es una creación que se ha moldeado en sociedad y solo responde para sí misma. Todo es una construcción y no existe una única forma de “ser mujer”.

## Referencias bibliográficas

Benedict, R. (1935). *Patterns of culture*. Routledge. [https://www.berose.fr/IMG/pdf/1934-patterns\\_of\\_culture.pdf](https://www.berose.fr/IMG/pdf/1934-patterns_of_culture.pdf)

De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Siglo veinte. [https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El\\_segundo\\_sexo.pdf](https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo.pdf)

Gelabert, T. S. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Agora: papeles de Filosofía*, 36(2). <https://revistas.usc.gal/index.php/agora/article/view/3711>

Maier-Hirsch, E. (2020). Revistando el Sentipensar de la Segunda Ola Feminista: Contextos, miradas, hallazgos y limitaciones. *Culturales*, 8. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69466231006>

Nash, M. (2012). Las mujeres en el último siglo. En O. Rubio e I. Tejada (Eds.), *100 años en femenino. Una historia de las mujeres en España* (pp. 25-52). Madrid: Sociedad Estatal de Acción Cultural, S.A. [https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/activ/2014/multimedia/100femenino/0915\\_100%20a+%C2%A6os%20en%20femenino.pdf](https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/activ/2014/multimedia/100femenino/0915_100%20a+%C2%A6os%20en%20femenino.pdf)

Ortner, S. (1972). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?. En: Harris, Olivia y Kate Young (eds.), *Antropología y feminismo* (pp. 109-132). Barcelona: Anagrama. <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121sherryortner.pdf>

Varda, A. (Directora). (1975). *Réponse de femmes: Notre corps, notre sexe*. [Respuestas de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo] [Película]. <https://www.youtube.com/watch?v=xlrZlIbwPZI8>

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B. S. A. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varela-Nuria-Feminismo-Para-Principiantes.pdf>